

Precio de suscripción

En Lorca, mes . . . 0,40 pesetas.
Fuera . . . 0,50 »

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54.

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS
SE PUBLICA LOS JUEVES
TODOS PARA UNO

A nuevas luchas

¡Desperécémonos todos! La estación de la actividad ha comenzado, y no está bien que permanezcamos amodorrados y lácios, decaídos todavía en laxitud estival.

Bastante tréguia hemos dejado: harto largas han sido las «imperiosas vacaciones» hogaño. No dirán nuestros mandones y los concejales que con su silencio les sirven que les hemos estorbado con grandes clamores el reposo campestre y la expansión playera.

Aparte algún que otro lamento sobre los excesos ó desafueros administrativos de mayor calibre, nuestra pluma, aunque no ha veraneado, en el sentido de rigurosa inercia que esta palabra implica, ha guardado la consuetudinaria tolerancia á los políticos turnantes, mientras ellos andaban dispersos en las cercanías playas, saturando con brisas ácreas sus pulmones satisfechos y remojando en aguas salinas sus vientres saciados.

Mas ya han vuelto: las ráfagas otoñales les han congregado de nuevo en la ciudad. La feria, período de prolongación para nosotros del dulce no hacer nada, también acabó, y es fuerza que el movimiento renazca pleno y poderoso en todos los órdenes, es necesario que la lucha resurja briosa y fecunda.

Á ella vamos, y en ella avanzaremos ahora tanto cuanto sea menester para lograr una administración honrada en Lorca. No pensamos ceñirnos, como antes, á la queja que se pierde, á la indicación que se desoye, á la denuncia pasajera. Hemos adquirido la evidencia desconsoladora de que un periódico, por enérgico y decidido que sea en sus campañas, por recto y decoroso que en su conducta sea, no abre surcos en conciencias encallecidas, en corazones petrificados, en las almas manchadas por el impúdico pillaje administrativo.

Con el periódico, pues, comenzaremos nuestras campañas; mas las llevaremos después á lugares más adecuados, en donde puedan ha-

cerse efectivas las reponsabilidades que estamos viendo á diario pasar impunes.

Damos en este número el alerta á todos los que tienen grandes deberes públicos que cumplir, por si quisieran atender sus obligaciones evitándonos la dura necesidad de exigirselas.

Señor Alcalde: el expolio inaudito con que se está vejando al pueblo, el repugnante desgobierno en que se hallan muchos importantes servicios municipales, las tropelías de consumos, el desamparo de seguridad, la falta de instrucción, de higiene, todo, todo cuánto venimos anotando número tras número, sin haber conseguido los remedios necesarios, es preciso que acabe. Lorca quiere y pide una administración decorosa: hay que hacer justicia al pueblo, para no ponerle en el trance de que la haga por sí mismo.

Señores Concejales: Notad que es imposible que continúeis dignamente en vuestro apartamiento; advertid que estáis incurriendo en una baja complicidad con los dilapidadores del dinero público. Sois todos responsables, con muy contadas excepciones, del rebajamiento moral que nos ha invadido. Ó cumplid los deberes de vuestro cargo, ó dejadlo á otras personas que no participen de vuestras debilidades y de vuestros compromisos, ya que esto es lo menos que se os puede pedir después de vuestras desidias asoladoras.

Señores propietarios: Vosotros, que tan poderosa palanca podíais ser para elevar los comunes intereses morales y materiales; vosotros, los grandes acomodados, con cuya pasividad medran y engordan todos los parásitos que destruyen, y fenecen, faltas de propulsión, aliento y apoyo todas las renovadoras energías; sabed que no estamos dispuestos á respetar la alma en que vivís, con perjuicio del pueblo cuya salud á nada os mueve. Están los pobres sobrecargados de tributos que les abruma, mientras muchos de vosotros, los potentados, no pagáis ni la décima parte de lo

que os corresponde, porque, á cambio de las tolerancias que les dispensáis, os han rebajado los administradores la cifra imponible, en tanto que vuestros caudales y vuestras rentas crecen. Se nos han facilitado datos, y se nos darán otros, que publicaremos, reveladores de ese milagro tributario, según el cual mientras la base de contribución aumenta, su tipo ó importe disminuye.

Y vosotros, los partidos, colectividades y personas que nos habéis dado estímulo fuerte y concurso decisivo en anteriores empresas, ayudadnos ahora y promoved iniciativas saludables en que os podamos secundar; pues es de todo punto necesario borrar el ludibrio bochornoso que sobre el nombre de Lorca ha caído y hace falta para lograrlo una unión muy estrecha, muy sólida de todas las voluntades honradas.

Trata de blancas

Ando leyendo diariamente en la prensa, que en tal ó cual parte se ha formado una junta de noble señoras, para atenuar en lo posible la trata de blancas, el tráfico inmoral, el mercado de seres desdichados que el hambre y la miseria arrojan continuamente en los antros del vicio.

Secundan algunas autoridades civiles el humanitario movimiento, y ya son muchas,—según esa misma prensa—las víctimas arrancadas de las garras de tan infame explotación.

Pero el mal está más hondo; no ha de cortarse desgraciadamente, ínterin no desaparezca la actual organización de esta sociedad egoísta y viciosa, sorda á las llamadas del hambre; no ha de desaparecer, desgraciadamente, tal llaga social, ínterin no se evite el que la miseria con todas sus horribles consecuencias, sea la inseparable compañera de la familia del pobre; no ha de desaparecer, desgraciadamente, la trata de blancas, mientras solo se dicten leyes y disposiciones al efecto encaminadas.

El infame mercado podrá impedirse, cuando los gobiernos y los particulares se euiden de instruir á la mujer, cuando las leyes castiguen con mano de hierro al personaje que seduce á la inocente víctima, cuando las leyes protejan la familia, con sábias disposiciones, evitando con su fuerza, que bien grande es, (trabajo y educación) el que el hambre y la miseria se enseñoreen de los hogares.

El mercado de carne blanca se evitará en lo posible cuando el viejo opulento, el gomoso encopetado el señorito pudiente, sátiros despreciables, no babeen alrededor de las casas de los pobres, husmeando alguna presa, que en fuerza de oro ó de engañosas promesas consiguen, para después de saciados sus venales apetitos, para después de satisfacer sus bestiales deseos, abandonarla.

No desaparecerá mientras esas nobles señoras,—hoy tan decididas á impedir ese comercio,—no comiencen por evitar que sus maridos y sus hijos y los que a su estado social pertenecen, sean los que contribuyan en mayor escala á producir diariamente víctimas.

No desaparecerá, mientras esas mismas señoras no encaminen sus iniciativas á averiguar dónde la miseria hace extragos y dónde el hambre produce extravíos.

Ahí es donde está el mal único de que quieren alejar á la juventud, ahí es donde deben dirigir sus batallas las nobles señoras que forman esas juntas.

Todo lo demás, será muy santo y muy noble, pero no evitará el mal, si no es en parte muy pequeña, pues el vicio es muy antiguo, casi tan antiguo como el mundo, y sus causas son ahora las mismas que eran hace muchos siglos.

Siempre la miseria, fué celestina incansable que amontonó y seguirá amontonando carne en los mercados del vicio, y mientras no se combata la miseria seguiremos viendo cómo adquiere el mal mayores proporciones.

Conseguirán quizá esas señoras y quien las secunde y ayude, ami-